

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

¿Qué quieren los obreros?

Cada vez que los trabajadores plantean una huelga o hacen alguna reclamación a sus patronos se oye decir a muchas gentes: «¿Qué quieren los obreros? ¿Es que van a ponerse encima de nosotros?»

Los que preguntan esto no son, por lo general, individuos que si desapareciesen súbitamente del mundo no serían echados de menos por nadie en el engranaje de la vida económica; son personas que consumen sin producir nada. Su papel en suma, no es siquiera el de los zánganos en la colmena, pues éstos, al fin, son quienes hacen fecundas a las abejas trabajadoras, mientras que en la sociedad humana el trabajo es perfectamente fecundo sin el auxilio de los individuos a que estamos refiriéndonos.

¿Qué quieren los obreros? Al decir de muchas personas que no se toman el trabajo de pensar, o que están interesadas en presentar las cuestiones como les conviene, los obreros aspiran a que el mundo se vuelva de revés: el rico, hecho pobre, y el pobre, rico. Otros no llegan a tan terrible conclusión, sino que, a juicio de ellos, los obreros van buscando un reparto por virtud

del cual, en un momento dado, todos tendríamos la misma cantidad de camisas, igual número de zapatos, de sombreros, etcétera.

Claro que los obreros no quieren ninguna de esas dos cosas. Más justos que los capitalistas, no desean que el mundo siga dividido en dos castas, una de explotados y otra de explotadores; en lugar de querer cobrarse con unos cuantos siglos de dominación la servidumbre en que llevan viviendo millares de años, aspiran únicamente a que ningún hombre pueda dominar económicamente—y, por tanto, política y socialmente—a otro. Es decir, no quieren, que nadie descienda, no quieren que los ricos sean reducidos a la pobreza y a la esclavitud; pero sí apetecen que los pobres asciendan, que cesen para ellos la esclavitud y la pobreza.

Tampoco pretenden esa tontería del reparto. Al contrario de lo que ingénuo o malévolamente se supone por sus adversarios los obreros rechazan la división de la propiedad. Los obreros, que ya empiezan a ser un poco científicos—y por aquí le llega la muerte al régimen capitalista—, saben ya que el progreso moderno sería imposible si ahora renaciese la pequeña propiedad de la Edad Media; saben que la acumulación de la riqueza es la condición necesaria del fomento constante de la producción ca-

pitalista, y saben, por último, que en cuantas menos manos esté concentrada la riqueza más fácil ha de ser para la colectividad tomar posesión de aquélla por ley de utilidad pública.

Rechazan, pues, el reparto, que, además, resultaría una estupidez enorme, porque apenas hecho estaría deshecho.

Entonces, ¿qué quieren los obreros? Ya va dicho. No quieren ponerse sobre nadie, sino junto a los demás. Creer, y no les falta razón, que el hecho de haber nacido en humilde cuna no es motivo bastante para que se les condene a la cadena perpetua del trabajo; se consideran tan hombres como los ricos y con tanto derecho como éstos a gozar de todos los placeres que brinda la existencia, y más si se piensa que esos placeres no podrían existir si el trabajo de los pobres, aunque no contribuyera nada a crearlos la ociosidad de los ricos.

Es evidente que los obreros no quieren hacer un 93 con los ricos, ni ponerse a éstos por montera; pero tampoco quieren servir de montera a los ricos. Aspiran pura y simplemente a vivir con éstos en un plano de igualdad. Y, claro, para llegar a esta finalidad necesitan ir conquistando posiciones sucesivas y oír en el asalto de cada una la consabida pregunta burguesa: «Pero, ¿qué quieren los obreros?».

El obrero

En esta clase social que es hoy como ayer, el sostén y fundamento económico de las demás clases, forma singular contraste lo sublime y alto de su misión con lo humilde y triste de la condición en que yacen sus individuos, gracias a la paternal protección de tantos regeneradores.

Sublime y alto es el oficio que desempeña el obrero ocupándose en el trabajo, cosa grandemente necesaria a la sociedad en que vive como también a la familia, que sin él nada serían, viniendo una y otra a la más degradante miseria y a su completa ruina.

Nunca aparece el obrero más digno que cuando en cumplimiento de sus deberes sociales gana con el sudor de su frente el pan de su familia, y constituyendo así el bien de esta sociedad pequeña, coadyuva al bien de la sociedad común.

Mas como a toda obligación sigue un derecho, la que de trabajar tiene el obrero, engendra uno indiscutible, que nadie puede quitar el de recibir el premio de sus méritos y sudores, de sus fatigas y trabajos.

El obrero debe recibir justa y no mezquina recompensa, capaz de asegurar la subsistencia de su familia, a veces numerosa y rodeada de atenciones y necesidades.

Pero la triste experiencia nos enseña que sucede comunmente lo contrario.

Su reducido jornal, por lo regular a nada alcanza, y su necesidad, y hasta nos atreveríamos a decir su miseria reclamando están continuamente algo más que pueda satisfacerla, pues pocos como los obreros tienen derecho a ello.

Porque ¿es justo acaso que quien todo lo sufre no tenga la mayoría de las veces un trozo de pan que darle a sus hijos, interin otros que poco o nada padecen, disfruten de las comodidades y placeres de la vida?

No mil veces y sin embargo

esto sucede con mucha frecuencia y a esta anormalidad se ha dado carta de naturaleza en nuestra sociedad.

El obrero tiene derechos y tiene obligaciones: si cumple éstas, ¿por qué les son negados aquéllos?

Respondan por nosotros los encargados de hacerlo, y observen que con demasiada obstinación faltan a la justicia y a la equidad.

E. T.

El tacto en las plantas VEGETALES

El tacto en las plantas vegetales existe tanto o más cuanto en la raza animal, con la diferencia que en el reino animal lo vemos practicar todos los días, mientras que en el reino vegetal rara vez nos fijamos en su ejecución, porque pasa desapercibido para nosotros. El libro de la Naturaleza es grande, muy grande. Este libro está al alcance de todas las inteligencias, lo mismo la más cultivada que la de aquellos incultos seres criados en el fondo de un desierto. Y digo que la tienen, porque este libro lo llevamos en sí todos los seres criados en este planeta Tierra, con la diferencia que la mayor parte no lo estudian para saber apreciar las muchas maravillas que encierran sus hermosas páginas. En ellas vemos la primera metamorfosis o transformación que tiene la oruga en crisálida para convertirse en mariposa. Por medio del calor artificial o natural vemos encubarse los huevos y salir un ser completo buscando desde que nace él por sí sólo la comida.

También vemos que toda clase de semilla que rociamos por la tierra para que germine cuando nace su tallo es para la superficie. ¿Qué fuerza de atracción le empuja al tallo para que busque el exterior de la tierra, mientras que las raíces penetran en el interior?

Pongamos y sembremos en la tierra toda clase de cebollas con

eltallo para abajo y veremos que en su crecimiento acoda en busca de la superficie. ¿Quién le induce a hacerlo?, nuestra madre naturaleza, no es otra. Esto no es obra del que hizo el mundo en tres días de la nada, como dicen los defensores de una causa o de un filón que le produce lo bastante para vivir bajo de ese amparo explotando a los más ignorantes, es decir, al que trabaja.

Fijémonos en una vid o emparrado, examinemos el crecimiento de sus sarmientos, veremos que nacen provistos de briznas o garras que salen derechos para el primer objeto que pueden agarrarse; luego si no tienen ojos para poder ver, ni tacto para buscar, ¿quién le empuja para agarrarse del modo que se agarran?

¿Cuántas plantas vemos llamadas enredaderas, lo mismo en el campo que en los jardines, subir por un hilo o alambre, dando vueltas por él formando una especie de cuerda retorcida hasta poder afirmarse bien para poder desarrollarse con amplitud y lozanía? ¿Por qué se retuerce de ese modo y no se extiende por la tierra? Por eso decimos que las plantas no tienen ojos para ver, pero demuestran bien claramente muchas de ellas que tienen tacto, pero un tacto seguro y firme, porque no se salen de la ruta que le marca las leyes naturales.

JUAN MARTIN GONZÁLEZ.

Ecija, 6 6 917.

DESDE VIGO

:- Huelga de metalúrgicos :-

La intransigencia patronal y la pasividad de las autoridades darán origen a un grave conflicto.

Con la actitud correcta que desde el primer día vienen observando los huelguistas, sigue su curso la huelga de obreros metalúrgicos declarada el día 6 de marzo, conflicto que, si desde dicha fecha no ha tenido modificación alguna, ha sido por la in-

transigencia patronal a no acceder a las reclamaciones que les tienen hechas sus obreros, confiados en que éstos serán vencidos, al fin por hambre, deseo que no verán satisfecho, porque, aparte del entusiasmo que porsalir triunfantes en esta lucha tienen los huelguistas, la organización obrera local y la del resto de España, que está identificada en general con esta huelga, está dispuesta a prestar a los compañeros metalúrgicos el apoyo necesario hasta conseguir el triunfo de sus reclamaciones.

Y que esto es así lo demuestra el que el Comité de la Federación local de trabajadores, teniendo en cuenta el propósito decidido de los patronos metalúrgicos de triunfar sobre sus obreros en lucha, y en vista de la pasiva conducta que en este conflicto vienen observando las autoridades, haya acordado que, si lo mismo unas que otras no modifican su desacertada conducta y se procura dar satisfacción a las pretensiones modestas de los huelguistas, la organización federativa y en defensa de los obreros metalúrgicos, plantee un conflicto de mayores proporciones e importancia para la localidad como puede ser la huelga general ilimitada de todos los oficios, acuerdo que se ha notificado al Comité de la Unión General y al de la Federación nacional de metalúrgicos para que se lo comuniquen al Gobierno.

¿Se dará lugar a que este conflicto de los metalúrgicos, a cuyo lado están la razón y la transigencia, adquiera las proporciones que le dará una huelga general, en la que, seguramente, participarán los elementos agrarios?

Los patronos y las autoridades civiles local y provincial verán lo que hacen. Y si, como hasta aquí, no hacen otra cosa que cumplir su deber intervencionista por fórmula, si la influencia políticoeconómica de la Casa Barreras sigue pesando sobre esas autoridades y los demás patronos con su irracional e inhumano propósito, apelen después

al tópico de los agitadores profesionales del desorden.

Que quienes están enseñando a los trabajadores que la razón y el derecho, aunque este derecho sea el derecho de la vida, sólo se obtienen empleando la agitación, el desorden, la violencia, son los patronos como los Sres. Barreras y las autoridades supeditadas a esos patronos.

A consecuencia de la insignificante pedrea de que el día 25 fueron objeto los talleres de los patronos Barreras, Santo Domingo y Fernández, a la que fueron ajenos los huelguistas, y que no tuvo otras consecuencias que la rotura de unos cuantos cristales, las autoridades locales, que nada han hecho para conseguir la solución de un conflicto que, si no se ha resuelto, se debe a la incalificable conducta de intransigencia que vienen observando unos endiosados patronos, pretextando la necesidad de defender la propiedad privada, han colocado en dichos talleres fuerzas de la guardia civil y municipal en gran cantidad, que desde el día siguiente al de la pedrea vienen prestando servicio de día y noche, y los patronos, agradecidos por este favor, que demuestra la sin razón de su actitud, obsequian espléndidamente a las fuerzas que custodian sus respectivos talleres.

Esta nueva fase del conflicto nada interesa a los compañeros huelguistas, cuyo ánimo por la lucha aumenta, a medida que ésta se alarga, seguros de que, al fin, el más completo triunfo ha de coronar sus sacrificios de ahora.

Para que así sea es preciso que las organizaciones obreras todas acudan en ayuda de los 400 compañeros metalúrgicos de Vigo, en huelga desde hace ochenta y cinco días.

El triunfo de los mineros

El proletariado español está de enhorabuena. Una de sus más poderosas organizaciones ha obtenido un enorme triunfo que, si es de transcendencia en lo material más

lo es en lo moral. Nos referimos a los mineros asturianos. Pero es necesario conozcan todos nuestros compañeros los detalles de la victoria, por lo que tiene de fortificante y alentadora.

La Asociación Patronal de Mineros se ha comprometido a entregar al Sindicato obrero la cantidad de 200.000 pesetas anuales, destinadas a contribuir al sostenimiento de una Institución para educar y sostener a los huérfanos de los obreros mineros. Se ha comprometido, además, a entregar al Sindicato una peseta veinticinco céntimos por cada tonelada de carbón que han producido las minas de sus asociados durante el pasado año de 1916, y dos pesetas cincuenta céntimos por cada tonelada que sobre la cifra total de 1916 se produzca en el año de 1917.

¿Qué cantidad es la que se comprometen los patronos a entregar a los obreros? Ahora lo veremos.

En 1916 se han producido en Asturias 2.956.000 toneladas de carbón que pagadas a 1'25 pesetas, dan un total de 3.685.000 pesetas, de las que mensualmente tendrán que ingresar los patronos, partiendo desde 1.º de Abril de 1917, en la cuenta del Sindicato, 232.000 pesetas.

La sobreproducción habida en 1916 con relación a 1915 fué de toneladas 300.000, aproximadamente; así que se puede calcular la sobreproducción de este año, con relación al anterior, en 400.000 las toneladas, pues se han abierto muchas minas nuevas, y las ya existentes aumentan considerablemente su producción, con lo cual tendremos un millón más de pesetas, que hará un total de lo ingresado en cuenta de los obreros, para primeros de Abril de 1918, de 4.695.000 pesetas.

Cuatro millones seiscientas noventa y cinco mil pesetas, es lo que los patronos tienen que entregar a los obreros. ¿Tiene o no transcendencia y grande esta conquista?

Esta cantidad ha de ser empleada por nuestros compañeros los mineros asturianos precisamente en lo que el acuerdo firmado por unos y otros determina, y que es lo que sigue:

- a) A la adquisición de inmuebles destinados a Centros Obreros, Cooperativas, Consultorios y a todas cuantas instituciones puedan contribuir al mejoramiento moral y material de la clase trabajadora.
- b) A la constitución de un capital con el que las Cooperativas puedan realizar compras en gran escala, con eliminación de los intermediarios.
- c) Al fomento de la mutualidad

para socorros de carácter benéfico y asistencia médica y farmacéutica de los asociados y sus familias.

Hemos dicho que esta conquista, con tener mucha importancia material, la tiene mayor moral. Porque estos millones de pesetas que van a engrosar en la organización, pudieron haber entrado poco a poco, con carácter transitorio, por medio de un pequeño aumento de salario, en los bolsillos de los mineros. Y éstos han cedido en beneficio de la colectividad lo que pudiera corresponderles. Esto es un signo de capacitación que honra a los obreros asturianos.

Porque representa que los mineros, en estos momentos en que la suerte les es propicia, dejan de acordarse ellos mismos, para pensar en sus hijos. Un accidente del trabajo puede mañana segar en flor sus vidas. Y sus hijos, faltos del jornal del jefe de familia, caerían en la horrible pendiente de la miseria. Y para evitarlo instituyen el Orfeonato.

Los mineros asturianos saben que todo lo que son y representan en la organización, las mejoras conquistadas, lo deben a la organización misma. Recuerdan el caso del Centro Obrero de Mieres, a punto de convertirse en cuartel de la Guardia civil, lo que evitó la Sociedad «El Trabajo». Y dedicarán parte de ese dinero a construir Casas del Pueblo en toda la zona minera, de las que ni el capital, ni la arbitrariedad de la autoridad, pueden desposeerles el día de mañana.

Conocen que toda mejora de salario es aminorada por los intermediarios, que se aprovechan siempre de la mayor holgura de sus consumidores para obtener más beneficios. Y se disponen a crear Cooperativas de consumo, que supriman el intermediario.

La propia experiencia les ha enseñado cómo la desgracia se ceba en los hogares obreros, cuando una enfermedad entra en ellos. Y a paliar estas consecuencias tristísimas se aprestan, creando Mutualidades y Consultorios.

Los mineros asturianos, en fin, han cedido una momentánea y personal mejora, para obtener un beneficio mayor y permanente. Y esto, que es defendible hasta desde el punto de vista egoísta, no se puede realizar sino con un núcleo proletario capacitado y disciplinado.

Este es el triunfo que más debe enorgullecer a los directores del Sindicato minero asturiano y a los trabajadores todos.

Porque demuestra cómo el pro-

letariado español se prepara para futuras luchas y cómo coloca a los que han de sostenerlas en mejor condición, más cerca del triunfo.

Pocas victorias se han conseguido por los obreros de la importancia de ésta. Los mismos mineros asturianos, que recientemente han mejorado su situación diferentes veces, no han obtenido ninguna de esta transcendencia.

CRONICA TRISTE

El Viernes 1.º de Junio dejó de existir un hijo de nuestro apreciable compañero Amaro de la Calle.

Desde las columnas de *El Martillo* le envía el gremio de toneleros a nuestro compañero y demás familia el testimonio de su pesar por tan irreparable pérdida.

El Jueves de la presente semana dejó de existir el padre de nuestro apreciable compañero Apolonio Rodríguez.

Reciba nuestro compañero y demás familia el más sentido pésame que desde las columnas de nuestro semanario le envía el gremio de toneleros, así como le desea resignación para sobrellevar pérdida tan sensible.

E. P. D.

El comercio de la política

En otros tiempos de menos ilustración pero de más decoro y seriedad personal que hoy, el hombre político, bajo su sacrosanta creencia, era incompatible su idea con toda amistad e interés peculado.

Prueba de ello, los innumerables mártires que se registran en los anales de nuestra historia, que sufrieron la muerte o el destierro por no abdicar de sus creencias ante un tribunal opresor. ¡Cuánta diferencia de los políticos de ayer a los de hoy! Hoy sale un traficante político de la nada, no se preocupa de estudiar ni los programas de los partidos que hay. Cuando pueden mercan un acta a peso de oro y si cuentan con el apoyo del gobierno triunfan por la santa ley del chanchullo; saltando por toda suerte de legalidad salen diputados, ponen anuncios públicos poniéndose a la subasta en que dice:—Yo me vendo, ¿quién da más?

Si tiene algún mérito en su

oratoria, le merca un cañique para embaucar al distrito con sus reclamos. Estos ofrecen a Juan Pueblo traerle el *mandá* bíblico, siendo mentira lo que dicen porque lo sabemos por experiencia propia que jamás cumplen lo que dicen. De este modo mercan automóviles para recorrer la farsa política hasta hacerse un estadista al lado de los garbanzos... ¡Estos son los políticos turnantes! ¿Qué hemos adelantado en cuarenta años de politiqueros falsos y engañosos? Perder nuestro respeto y nuestra dignidad ante las naciones; prueba de ello, que no respetan ni nuestra armada en las costas españolas. Y nosotros los obreros ¿qué hemos adelantado? Unos emigrar para la fin del mundo, por no poder mantenerlos la patria de Cervantes, la patria del gran Capitán Gonzalo de Córdoba. ¿Quién son los que mantiene la patria? A los políticos que he descrito, a los parásitos improductivos que se alimentan a la sombra del albor de la ignorancia de la cepa productora, mientras el obrero que riega la tierra con el sudor de su frente, se muere de hambre. ¿Qué vemos en esa trailla de buitres ambiciosos llamados capitalistas que nos explotan y engañan? El desprecio, la venganza, el odio al que produce. ¿Que como defendernos de estos mercaderes políticos? Uniéndonos todos los oprimidos en un apretado haz y tactos de codos defender la sacrosanta ley de nuestros derechos.

Estoy completamente seguro que uniéndonos todos los explotados nos veríamos en un corto espacio de tiempo coronados por una brillante aureola de luz y de libertad. ¡Basta de farsas políticas! ¡El que quiera comer que trabaje!

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija 8-6-917.

Nuevas Directivas

La sociedad de Toneleros de San Juan del Puerto (Huelva) ha elegido nueva Junta directiva, recayendo los cargos en los compañeros siguientes:

Presidente.—José Domínguez.

Secretario.—Esteban Pérez.

Tesorero.—Tomás Beltrán.

Vocales.—1.º Fernando Falcón. 2.º Francisco Martín.